

cuando estos motivos, que bien pueden ser mayores ó menores en diversos tiempos, lugares y circunstancias, han cesado, la misma Santa Sede ha revocado las reducciones concedidas, restituyendo las festividades al mismo número y observancia que ántes tenían: así lo practicó el Sr. Pio VI en 1.º de Julio de 1794 con respecto al territorio de una abadía ducal de Suiza, respecto del que había ántes reducido las fiestas en 9.º de Marzo de 1782, y aun en un mismo año concedió y revocó la reduccion de fiestas en la Isla de Cerdeña, como aparece de los Breves que expidió en 17 de Marzo y 9 de Noviembre de 1796. Nada tiene esto de extraño, porque como dice el Sr. Benedicto XIV, se trata en este punto de disciplina, la que por ser variable, ha sufrido siempre mudanzas y alteraciones. (Lib. II, parte 4.ª, cap. 16, núm. 14 de *serv. Dei Beat. et Canonis.*)

19. Hablemos ahora de lo que ni puede cesar, ni puede disminuirse, que es de la obligacion que tienen los párrocos y demás á cuyo cargo esté el cuidado de almas, sea bajo el título ó nombre que fuere. Hemos referido muy minuciosamente las varias reducciones de fiestas que en diversos tiempos se han hecho por la Santa Sede, entre otros motivos con el de que los que quieren convencerse de la verdad, vean en ellas subsistente la obligacion de aplicar misa por el pueblo en los dias de precepto suprimidos, lo mismo que si no se hubiera hecho reduccion alguna.

20. En todos los Breves y Constituciones que han disminuido las fiestas de precepto, se han asignado estas causales: 1.ª, evitar la ociosidad y desórdenes consiguientes á que se entregaba el pueblo con frecuencia por la multitud de dias festivos; 2.ª, la esperanza de que con mayor piedad y fervor guardarían los dias que quedasen de precepto; y 3.ª, la mayor proporcion que tendrían para lograr su propia manutencion y la de sus familias, siendo mayor el número de dias en que pudiesen dedicarse al trabajo.

21. La Santa Sede atendió á estas causales, que con menor ó con mayor expresion le fueron alegadas para obtener la reduccion de fiestas; mas de esas causales se conoce muy bien que el fin de los Romanos Pontífices fué únicamente el bien espiritual y temporal de los pueblos, no el de privarlos del bien que les resultaba de las misas que ántes de la reduccion se aplicaban por ellos, porque de otra manera seria convertir la concesion en un verdadero mal, y seria disminuir los actos por los que, los que tienen cura de almas, deben cumplir con el precepto divino de rogar por los que están á su cuidado.

22. No obstante esto, hubo, como refiere el Sr. Benedicto XIV en su bula *Cum semper oblatas*, de 19 de Agosto de

1744, quienes con razones vanas y frívolas, se empeñasen en quitar del todo, ó por lo ménos en estenuar esta obligacion de los párrocos, aunque inútilmente, porque en la realidad no hicieron otra cosa que dar ocasion para que se aclarase y firmase mas lo mismo que trataban de quitar ó debilitar: así se efectuó en esta bula, que es la que con el elogio merecido cita nuestro santísimo Padre el Sr. Pio IX en su encíclica, y la que, por la suma importancia que tiene y para que llegue á conocimiento de todos, pondremos á la letra al fin de esta carta.

23. Segun ántes hemos dicho, desde la reduccion de fiestas, hecha en 1728 por el Sr. Benedicto XIII á propuesta del Concilio Provincial de Tarragona, hasta 23 de Mayo de 1775, en todas las reducciones de fiestas siempre se dejó á los fieles la obligacion de oír misa, aun en los dias festivos en que se les habilitaba para trabajar: por esto en todo ese tiempo no hubo sino dias festivos de toda guarda, en los que además de la obligacion de oír misa, había la prohibicion de trabajar; y dias de media guarda, en los que, oída la santa misa, se permitia el trabajo; mas no había entónces dias festivos reducidos, en los que al comun de los fieles se hubiesen quitado ambos preceptos.

24. No habiendo, pues, en tiempo del Sr. Benedicto XIV otra clase de reducciones que las hechas desde el Concilio de Tarragona hasta entónces, por esto, de ellas y no de otras, habla en su bula, mandando á los párrocos y demás que tuviesen cura de almas, que aplicasen misa por el pueblo, tanto en los dias festivos de guarda entera, como en los demás en que oída la misa se pudiese trabajar. (§. 7.º de la dicha bula.)

25. En 23 de Mayo de 1775 se hizo una nueva reduccion de fiestas, las que quedaron reducidas á dias festivos, en los que los fieles permanecian obligados á la guarda de uno y otro precepto, y á dias de fiesta suprimidos, en los que se les dió por libres de ambos: nada se habló entónces expresamente de la obligacion de los párrocos y demás que tengan á su cargo actual cura de almas; pero lo uno, que tampoco se les quitó la obligacion que tenían ántes de la reduccion, de aplicar la misa por el pueblo en los dias de precepto vigentes, y suprimidos despues; obligacion que tenía y tiene su fundamento, no en que el pueblo oiga ó no oiga la misa, sino en el precepto divino de orar por él; y lo otro, que en el dicho Breve se indica muy bien que permanecia dicha obligacion.

26. En el Breve del mencionado dia 23 de Mayo de 1775, se leen estas palabras, despues de expresarse la reduccion de fiestas: *Sanctorum et solemnitatum officio et Missas tam in istis abrogatis festis quam in eorum vigiliis retineri et sicut*

Dias de la Natividad de Ntro. Sr. Jesu- cristo.....	Vigente.
Circuncision.....	Vigente.
Epifania.....	Vigente.
Resurreccion.....	Vigente.
Los dias 1º y 2º de Pascua.....	Suprimidos.
Ascencion.....	Vigente.
Pentecostés.....	Vigente.
Los dias 1º y 2º de esta Pascua.....	Suprimidos.
Santísima Trinidad.....	Vigente.
Corpus.....	Vigente.
Invencion de la Santa Cruz.....	Suprimido.
Purificacion de la Santísima Virgen....	Vigente.
Anunciacion.....	Vigente.
Asuncion.....	Vigente.
Natividad de Nuestra Señora.....	Vigente.
San Miguel Arcángel.....	Suprimido.
Natividad de S. Juan Bautista.....	Vigente.
Dia de S. Pedro y S. Pablo.....	Vigente.
S. Andrés.....	Suprimido.
Santiago.....	Suprimido.
S. Juan (dia 2º de Pascua de Navidad)..	Suprimido.
Santo Tomás Apóstol.....	Suprimido.
Dia de S. Felipe y Santiago.....	Suprimido.
S. Bartolomé.....	Suprimido.
S. Mateo.....	Suprimido.
Dia de S. Simon y S. Júdas Apóstoles...	Suprimido.
S. Matías Apóstol.....	Suprimido.
S. Estévan protomártir. (Primer dia de Pascua de Navidad).....	Suprimido.
Santos Inocentes.....	Suprimido.
S. Lorenzo.....	Suprimido.
S. Silvestre Papa (No se celebraba su dia como festivo entre nosotros.)	
Señor San José.....	Vigente.
Santa Ana.....	Suprimido.
Todos Santos.....	Vigente.
El Patron principal de cada lugar.....	Suprimido.
Su festividad se trasferia al domingo in- mediato.	
Además de los santos que dice la bula del Sr. Urbano VIII, celebrábamos tam- bien como dias de precepto los siguien- tes:	
La Inmaculada Concepcion de María	

Santísima.....	Vigente.
La Aparicion de Ntra. Sra. de Guadalupe.	Vigente.
Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia.....	Suprimido.
S. Isidro Labrador.....	Suprimido.
S. Antonio de Pádua.....	Suprimido.
S. Agustín, Doctor de la Iglesia.....	Suprimido.
Santa Rosa de Lima.....	Suprimido.

32. De los noventa y dos dias de precepto que con los domingos celebrábamos anualmente, se suprimieron veinticinco á consecuencia del Breve del Sr. Gregorio XVI: de los veinticinco dias quitados, cinco no se comprendian en la Bula del Sr. Urbano VIII. sino solos veinte: más como nuestro santísimo Padre en su Encíclica expresa, que segun las cláusulas insertas en las diminuciones de fiestas, no deben los párrocos darse por libres de la obligacion de aplicar misa por el pueblo en los dias suprimidos, es indudable que cualquiera que hubiese sido el origen ó constitucion por el que el dia de algun santo fuese de precepto, supuesto que estuviere su observancia en uso y práctica cuando se hizo la disminucion, debe, no obstante, ella continuar la aplicacion de misas en todos los dias suprimidos, ya hubiese sido su establecimiento como de precepto posterior á la Bula del Sr. Urbano VIII, ya hubiese sido antes de ella, como sucede en el dia de Santo Tomás, cuya festividad de precepto se estableció entre nosotros por el tercer Concilio mexicano, y se conservó su observancia hasta que en 1839 se llevó á efecto la disminucion de fiestas que en 1835 habia ya decretado el Sr. Gregorio XVI.

33. Con respecto al Patrono titular, si no cayere su dia en domingo, debe aplicarse la misa *pro populo* en el dia que caiga, sin variarse por esto la traslacion que debe hacerse de su festividad al domingo inmediato, segun esta determinado en esta sagrada Mitra.

34. Para la ejecucion de la Encíclica de nuestro santísimo Padre, hemos consultado antes este asunto, como debiamos hacerlo, con nuestro Ilmo. y venerable Cabildo Metropolitano; y solo nos resta agregar, para concluir esta carta, que su Santidad condona en su Encíclica á los párrocos la omision en que hubiesen incurrido, no aplicando misa por el pueblo en cada uno de los dias suprimidos, la cual condonacion solo se extiende hasta la fecha en que la presente llegue á conocimiento de cada párroco, ó del que tenga á su cargo cura de almas: sobre lo que hacemos particular encargo al señor nuestro previsor y á los señores vicarios foráneos, dando á todos nues-

tra pastoral benediction en nombre de Jesucristo, Príncipe de los pastores y obispos de nuestras almas.

México Octubre 23 de 1858. — *Lázaro*, arzobispo de México. — Por mandado de S. S. I. — *Lic. Joaquín Primo de Rivera*, secretario.

Bula del Sr. Benedicto XVI citada en el número 22 de esta carta.

Venerabilibus Fratribus, Patriarchis, Archiepiscopis, cunctisque locorum ordinariis per Italiam constitutis.

Benedictus Papa XVI.

Venerabiles fratres salutem et apostolicam benedictionem.

Cum semper oblatas Nobis occasiones Apostolica scripta dirigendi ad Fraternitates vestras libenter amplectimur, ut sinceræ Nostræ erga Vos dilectionis argumenta frequenter eluceant; tum vero majori animi alacritate id ipsum præstamus, cum ad excitandum Fraternalitatum Vestrarum zelum pro conservatione rectæ disciplinæ in clero regimini vestro commisso, præsentibus rerum aut temporum conditionibus commoveamur. Nec enim impositum imbecillitati Nostræ omnium Ecclesiarum sollicitudinis onus aliter sustinere Nos posse confidimus, quam si Divini cultus augmentum, atque exactam Ecclesiasticarum sanctionum in singulis Dioecesibus custodiam, religiosæ vigilantium Pastorum curæ, identidem inculcando, commendemus.

§ 1. Hujus porro Epistolæ ad Vos scribendæ occasionem Nobis atque argumentum in primis præbet onus illud, quod omnibus animarum curam gerentibus incumbit applicandi Missæ in Parochialem pro populo ipsorum curæ commisso; tum etiam applicatio Missæ conventualis, quæ pro Benefactoribus in genere faciendâ est ab iis qui Missas canunt in Ecclesiis Patriarchalibus, Metropolitanis, Cathedralibus, et Collegiatis; tum denique debitum psallendi, quo tenentur canonici prædictarum Ecclesiarum Choro assistentes. Cujus quidem argumerti minime nova, sed à Scriptoribus frequenter habita tractatio est; cumque ea res in hujus Almae Urbis Nostræ Congregationibus et potissimum in Congregatione Venerabilium Fratrum Nostrorum S. R. E. Cardinalium Concilii Tridentini Interpretum, cujus Secretarij munere olim in minoribus constituti multos annos perfuncti sumus, multoties discussa, ac definita fuerit; quamvis earundem Congregationum Decretaliumque circa eam uniformia et sibi consona prodierint, eorumque Decretorum nonnulla etiam Pontificiam Prædecessorum Nostrorum aprobatorem et confirmationem meruerint; minimè tamen mirandam esset, eorum notitiam ad singulos quosque vestrum non adhuc pervenisse. Quæ propter non modo

opportunitatem, verum etiam necessarium duximus, Encyclicam aut Epistolam ad Vos scribere, per quam, sublata demum diversarum in quas Scriptorum abierunt, opinionum varietate, constans hujus Apostolicæ Sedis sententia prædictis de rebus cuilibet innotescat; et Fraternalitatibus vestris quædam veluti norma, ac regula suppetat, juxta quam Sinodales aliasque Vestras circa præmissa Constitutiones, ordinationes seu Edicta, quorum publicationem Vobis injungimus dirigere valeatis. Eorum vero executionem, dum juxta ea quæ in præsentibus tenenda atque servanda præscribimus omni, quæ docet, sollicitudine, ac vigilantia urgere studebitis, minime dubitandum Vobis erit, ne statutorum vestrorum implemento obicem, aut morem afferre valeant recursus ad hujus Nostræ Curiae Tribunalia forsitan habendi; utpote quos omnino rejiciendos esse præcipimus, ac jubemus: quomobrem has ipsas Litteras Nostras in singulorum Tribunalium Regestis asservari volumus, atque ad earum præscriptum, tam ipsorum Tribunalium resolutiones quàm de Vestris decretis, quæ ipsis præsentibus inhaerentes edituri estis, judicium exigi et conferri mandamus.

§ 2. Et quidem quod nuper enuntiavimus, sacrosanctum Missæ Sacrificium à Pastoribus animarum applicari debere pro populo ipsorum curæ commisso, id, veluti ex divino præcepto descendens à sacra Tridentina Synodo disertè exprimitur sess. 23, cap. 1 de reformat., per hæc notabilia verba: "*Cum præcepto divino mandatum sit omnibus, quibus animarum cura commissa est, oves suas agnoscere, pro his sacrificium offerre.*" Et quamvis minime defuerint, qui per inanes, et frivolas interpretationes hujusmodi obligationem à Sancta Synodo memoratam de medio tollere, vel saltem extenuare contenderint; cum tamen relata Concilii verba satis clara et perspicua sint, cumque prædicta congregatio ejusdem Concilii interpretationi private præposita, eorum edixerit, eos quibus animarum cura demandata est, non modo sacrificium Missæ celebrare, sed illius etiam fructum medium pro populo sibi commisso applicare debere, nec illud pro aliis applicare, aut pro hujusmodi applicatione elemosynam percipere posse; quodque magis interest, cum hæc intelligentia à Prædecessoribus Nostris Romanis Pontificibus approbata fuerint et confirmata; nihil jam amplius ulli Vestrum desiderandum superest, ut eam amplecti, eidemque obsequi, necnon illius promptam executionem in vestris respective Dioecesibus omni studio procurare debeatis.

§ 3. Neque Nos tamen, qui, ut superius innuimus, in minoribus adhuc degetes, manus secretarii prædictæ Congregationis Concilii Tridentini Interpretis plures annos ovibimus atque non paucos partim in Anconitanae Cathedralis partim

in Metropolitana Bononiensis patriae Nostrae dilectissimae, quam adhuc retinemus, gubernatione assidue transegimus, non inquam Nos latent multiplicis generis effugia, per quae nonnulli praedictae obligationis implementum declinare satagunt, quibusque proinde opportune a Nobis est occurrandum.

§ 4. Quum enim Sacrum Tridentinum Concilium, ne Animarum cura negligatur, non uno in loco Episcopis manet, ut quotescumque opus fuerit, idoneos Vicarios cum certorum fructuum assignatione ad eandem curam exercendam eligant ac deputent, uti videre est in sess. 6, cap. 2, sess. 7, cap. 5 et 7, sess. 21, cap. 6, sess. 25, cap. 16; non raro autem eveniat, ut aliqua Ecclesia Parochiali vacante, Vicarius pariter ad implendam huiusmodi Ecclesiae onera, usque ad novi Rectoris electionem, ab Episcopo deputari debeat, eodem Concilio Tridentino id iubente, sess. 24, cap. 18 de reform.; nonnulli ex huiusmodi Vicariis nituntur se ipsos a praedicta obligatione subtrahere vel ex eo quod, habituali cura penes alium seu alios residente, ipsi actualem dumtaxat exercent; vel quod ipsi fiunt ad nutum amovibiles; vel ad breve tempus huiusmodi curae sint additi; ut nihil hic loquamur de Parochis Regularibus quia praedicta applicatione Missae pro populo nonnumquam alienos se ostendunt. Itaque mens nostra et sententia est, sicut etiam pluries a praeaudatis Congregationibus iudicatum fuit ac definitum, quod omnes et singuli, qui actu animarum curam exercent, et non solum Parochi aut Vicarii saeculares, verum etiam Parochi, aut Vicarii regulares, uno verbo, omnes et singuli de quibus supra dictum est, atque alii quicumque, etiam specifica et individua mentione digni, aequo teneantur Missam parochialem applicare pro populo, ut praefertur, ipsorum curae commisso.

§ 5. Nonnulli vero, ad evitandum huiusmodi obligationis implementum, allegare solent, congruos sibi Parochiae suae redditus non suppetere; alique denique ad inveteratam consuetudinem confugunt, sustinentes id neque sibi, neque decessoribus suis, per longum tempus quod immemorabile affirmant, unquam in usu fuisse. Nos autem ad praecedentes praedictae Congregationis Concilii resolutiones nostram approbationem et confirmationem extendimus; et quatenus opus sit, auctoritate Apostolica, iterum tenore praesentium decernimus et declaramus quod licet Parochi, seu alii, ut supra animarum curam habentes, congruis praefinitis redditibus destituantur, et quamvis antiqua seu etiam immemoriali consuetudine in ipsorum Dioecesis, seu Parochiae obtinuerit, ut Missa pro populo non applicaretur, eadem nihilominus omnino in posterum ab ipsis debeat applicari.

§ 6. Dum tamen diximus, omnes animarum curam habentes Missae sacrificium pro populo sibi commisso applicare debere, non ideo statuere volumus, eos sem aut quotidie aut quotiescumque celebraverint, ad praedictam applicationem pro populo teneri. Et quidem Sacrosancta Tridentina Synodus sess. 23, cap. 14 praecipit Episcopis curare ut sacerdotes saltem diebus Dominicis, et festis solemnibus, Missarum sacra faciant, *si autem curam habuerint animarum, tam frequenter, ut suo muneri satisfaciant, Missas celebrent*; in pluribus autem sinodalibus Episcoporum constitutionibus novimus provide constitutos; ac designatos esse dies, quibus animarum Pastores Missas celebrare debeant. At vero Nos id unum in praesenti suscepimus decernendum, quando nimirum idem pro populo celebrare et applicare teneantur; et quamvis compertum habeamus id, quod alias a Congregatione Concilii responsum fuit, Parochum nempe pinguibus redditibus donatum quotidie pro populo celebrare et applicare debere; cum vero qui uberioribus huiusmodi redditibus non gaudeant, festis tantum diebus id ipsum praestare teneri; cum tamen pariter Nobis per spectata sint, tum controversiae super hoc ipso exortae, nimirum ad quam sumam pertingere debeant Ecclesiae Parochiales proventus, ut pingues, et uberes appellari possint; quoniam pingues minime habendi sunt redditus, etiam copiosi, quibus tamen multiplicia et gravia sine onera adnexa; tum etiam multorum querelae adversus huiusmodi Decretum, tanquam plus aequo rigidum, excitatae, Nobis innotescant; idcirco opportunum censemus Fraternitatibus Vestris declarare, Nobis abunde satisfactum fore, Vobisque proinde satis esse posse, dum ii, qui animarum curam exercent, sacrificium Missae pro populo celebrant atque applicent in Dominicis aliisque per annum diebus festis de praeepto; cum praedicti Domini, aliique festi dies ii sint, in quibus juxta praeeptum Concilii Tridentini sess. 5, cap. 2 et sess. 24, cap. 4, quilibet animarum curae praepositus populum sibi commissum salutaribus verbis pascere debet, docendo ea quae scire omnibus necessarium est ad salutem i demque sint dies de quibus eadem sancta synodus statuit, *et moneat Episcopus populum diligenter, teneri unumquemque Parochiae suae interesse, ubi commodè id fieri potest ad audiendum verbum Dei*; et quibus Parochi suoditos suos in Doctrina christiana erudire debent, juxta id quod a praedicto Concilio in citat. cap. 4 Episcopis praecipitur, ut nempe *saltem Dominicis et aliis festis diebus pueros in singulis Parochiis, fidei rudimenta, et obedientiam erga Deum et parentes, diligenter ab eis, ad quos spectabit doceri curent.*

§ 7. Et quia in nonnullis Dioecesis numerus dierum fes-

torum de praecepto, de Apostolica auctoritate et consensu, eatenus est imminutus, ut nempe in aliquibus festis Christi fideles et Missam audire et ab operibus servilibus abstinere debeant; in aliis vero populo permissum sit opera servilia exercere, firma remanente obligatione audiendi Missae Sacrificium; Nos ut obortae jam dubitationes circa onus applicationis Missae Parochialis in huiusmodi diebus festis, penitus eliminentur statuimus et declaramus, quod etiam iisdem festis diebus quibus populus Missae interesse debet, et servilibus operibus vacare potest, omnes animarum curam gerentes Missam pro populo celebrare et applicare teneantur.

§ 8. Quia vero propria nonnunquam experientia satis agnovimus aliquos esse Parochos adeo pauperes ut ferme ex elemosynis quas a fidelibus pro Missarum celebratione accipiunt, vivere cogantur; eos vero qui, Ecclesia Parochiali vacante, ad animarum curam exercendam, sub Vicarii seu oeconomi nomine, deputantur, aliquibus in locis adeo illiberaliter tractari, ut exigui redditus ipsis constituti et pauca incerta elemosynae eisdem obvenientia, aegre ad eorum vitae necessaria sufficiant; quod eis quoque non raro evenire solet, qui in aliquibus Ecclesiis, habituali cura apud alios manente, actuali tantum exercitio sunt addicti; proindeque cum ipsis severè nimis agi videretur, si diebus festis quibus potissimum huiusmodi occasio se offert, eisdem vetitum esset elemosynam pro applicatione Missae recipere: idcirco Nos tam istorum, quam illorum inopiam summopere miserantes, eisdemque, quantum Nobis integrum est consulere volentes; quamvis, ut supra dictum est, omnes et singuli praedicti teneantur diebus festis pro populo celebrare et applicare; attamen quod pertinet ad praedictos Parochos egentes, unicuique Vestrum facultatem concedimus, cum iis, quos revera tales esse noveritis, opportune dispensandi, ad hoc, ut etiam diebus festis huiusmodi elemosynam ab aliquo pio offerente recipere, ei pro ipso sacrificium applicare, quatenus id ab eo requiratur libere et licete possint et valeant; dummodo ad necessariam populi commoditatem, in ipsa Ecclesia Parochiali Missam celebrent; ea tamen adiecta conditione, ut tot Missas infra hebdomadam pro populo applicant, quot in diebus festis infra eandem hebdomadam occurrentibus juxta peculiarem intentionem alterius pii Benefactoris obtulerint.

§ 9. Quod autem spectat ad Vicarios sive Oeconomos Ecclesiarum vacantium, cum a Sacro Tridentino Concilio citat. sess. 24, cap. 18: cuilibet Episcopo tribuatur facultas eos deputandi et constituendi, cum congrua, ejus arbitrio, fructuum portionis assignatione; Vestrum erit, Ven. Fratres, cum us a-

gere quae vacantis Ecclesiae fructus exigunt, ut egenti Vicario, qui exigua huiusmodi certorum fructuum assignatione, paucisque incertis proventibus gaudeat, congruum aliquod argumentum praebatur, pro onere celebrandi et applicandi Missam pro populo diebus festis. Quapropter pro his locis, in quibus Ecclesiarum vacantium fructus ad commodum Camerae Nostrae Apostolicae exiguntur, opportuna Thesauro Nostro generali mandata dirigimus, quae is denuntiare non praetermittet peculiariibus locorum dictorum collectoribus; cum quibus Episcopi Ecclesiasticae Nostrae Diuisionis, caeterorumque locorum, in quibus, ut praefertur, Ecclesiarum vacantium fructus ad cameram praedictam pertinent, officii sui partes in eum finem, de quo supra diximus, interponere debebunt.

§ 10. Ac demum, quoad illos, qui tamquam Vicarii, sive perpetui, sive ad tempus constituti, animarum curam administrant, quae apud alios habitu residet, ratione alicujus Ecclesiae Parochialis, ipsorum Ecclesiarum, seu Monasteriis, Colegiis, aut Locis Pii olim unitae; quamvis a recol. mem. Praedecessore Nostro S. Pio Papa V. praefinita fuerit certa pars fructuum huiusmodi Vicariis assignanda prout in ipsius constitutione, quae incipit: *Ad exequendum* data Calendis Novembris anno MDLXVII distinctè statuitur; nihilominus ubi praescripta fructuum portio vel nullo modo, vel non integrè Vicariis praedictis assignata reperiatur, vel etiam ubi ea, quae ad normam praedictae constitutionis ejusdem eisdem fuerit attributa, minime sufficiens a nobis reputetur, propter temporum circumstantias, et signanter pro implendo onere celebrandi et applicandi Missam pro populo diebus festis de praecepto; utendum Vobis erit potestate, quam fecit Episcopis Synodus Tridentina sess. 7, cap. 7; dum illorum arbitrio permisit, juxta temporum atque injunctorum onerum rationem, congruam praedictis Vicariis fructuum portionem, assignare; quam ob causam Nos etiam Fratritatibus Vestris, quatenus opus sit, necessarias omnes et opportunas facultates impetumur; quibuscumque appellationibus, privilegiis, aut exemptionibus ut in eodem concilio sancitur adversus ea quae salubriter a Vobis constituta fuerint minime suffragantibus.

§ 11. Haec igitur, circa Missam Parochialem statuenda, et Fratritatibus Vestris denuntianda judicavimus. Indeque gradum facientes ad ea quae pertinent ad Missam conventualem, neminem Vestrum latere putavimus Sacrorum Canonum Sanctiones, quibus praecipitur, ut singulis diebus in Ecclesiis Patriarchalibus, Metropolitanis, Cathedralibus et Colegiatis, tum Horae Canonicae debitis modo et forma recitentur, tum etiam Missa conventualis celebretur; quae adeo clarae sunt ut

prius in quacumque Ecclesia celebrari mandamus. Este precepto de que en las fiestas suprimidas se celebren los oficios y misas lo mismo que ántes, *sicut prius*: no quita seguramente á los párrocos y demás con cura de almas, la obligacion de aplicar por el pueblo la misa en las fiestas suprimidas, sino que se les deja lo mismo que ántes. (Párrafo 10 del Breve.) Las mismas palabras y mandato se hablan en otras concesiones de igual naturaleza, como tambien en la hecha para los reinos de España en 20 de Diciembre de 1791.

27. Tambien se ha puesto en la derogacion que en semejantes indultos se hace de las constituciones apostólicas, de concilios generales y demás que hubiesen impuesto á los fieles los preceptos de oír misa y de no trabajar, que la derogacion era solamente en cuanto al dar al pueblo por libre de ámbos preceptos en los dias suprimidos, permaneciendo vigentes en lo demás las concesiones apostólicas, de concilios generales, provinciales, &c.: *illis alias in suo robore mansuris ad praemissorum effectum, pro hac vice, dumtaxat specialiter et expresse derogamus.* Si pues las constituciones anteriores solo se derogaron en cuanto á que los fieles quedasen libres de los preceptos de oír misa y no trabajar en los dias festivos que se suprimian, *ad praemissorum effectum dumtaxat*, y por otra parte es cierto que las mismas constituciones imponian á los párrocos la obligacion de aplicar por el pueblo en los insinuados dias de precepto, ántes de que se suprimieran, claro es que en lo demás quedaban vigentes.

28. Tenemos á la vista el Breve del Sr. Gregorio XVI y en él se hallan las dos cláusulas ó palabras que se acostumbraban poner en las concesiones anteriores de semejante naturaleza: *hoc indulto, dice el Sr. Gregorio XVI en su Breve, nihil innovandum esse jubemus quoad sacram liturgiam Ecclesiae que ritum qui praedictis diebus servari consueverat*: esta cláusula es la misma en sustancia que la que puso el Sr. Pio VI en su Breve de 23 de Mayo de 1775 copiada en el núm. 26; y la otra cláusula copiada en el núm. 27 está casi á la letra al fin del Breve del Sr. Gregorio XVI, deduciéndose por esto las mismas reflexiones y consecuencias.

29. Estas reflexiones tienen mayor fuerza entre nosotros que tenemos tres clases de dias festivos como ántes se ha dicho: á los indígenas no obligaba ninguno de los dos preceptos en los dias que se llamaban de cruz y estrella, ni en los que se llamaban de una cruz, sino únicamente en los que se llamaban de dos cruces, que fueron los fijados por el Sr. Paulo III como se dijo en el núm. 12 de esta carta; y es cierto que la misa que los párrocos aplicaban por el pueblo en los demás dias

que solo eran festivos para los de razon, la misa se aplicaba por éstos y por los indígenas: ninguna variacion se hizo por el Breve del Sr. Gregorio XVI con respecto á los dias de precepto para los indígenas; puede decirse con algun fundamento que su ánimo fuese el de privar á éstos de las misas que aun por ellos se aplicaban en los dias cuya observancia no les obligaba? Estas misas eran un bien para ellos, y sin que expresamente se les quitase el Santo Padre, lo que indudablemente no intentó, el bien debió continuar y de consiguiente la aplicacion de misas en todos los dias que ántes eran festivos, aunque no lo fuesen para los indígenas, sin excepcion alguna, no obstante la reduccion. (1)

30. Estas mismas reflexiones tienen en su abono la circunstancia de que nuestro santísimo Padre en su venerable carta Encíclica hace mencion de las cláusulas que comprenden las concesiones pontificias sobre disminucion de fiestas y tienen además todo el valor y fuerza que podian desearse, habiendo su Santidad confirmándolas con la declaracion que hace, y con el precepto que impone sobre los párrocos y demás que tengan cura de almas, de que no quedaron libres por las reducciones de fiestas, de la obligacion que tenian y tienen de aplicar misas por el pueblo aun en los dias de precepto suprimidos.

31. Por dos veces hace su Santidad en su Encíclica mencion de la bula del Sr. Urbano VIII, *Universa per orbem*, copiada en lo principal en el número 2 de esta carta, y de las fiestas que el Sr. Urbano declaró ser de precepto en toda la Iglesia; y como gran parte de estas mismas fiestas fueron suprimidas del todo por el Breve del Sr. Gregorio XVI, es indispensable comparar la bula y el Breve: y esta comparacion es la siguiente:

<i>Fiestas de precepto segun las numeradas en su Bula el Sr. Urbano VIII.</i>	<i>Fiestas vigentes y suprimidas segun el Breve del Sr. Gregorio XVI.</i>
Todos los domingos del año.....	Vigentes.

(1) Estos mismos fundamentos fueron los que entre otros, expusimos en una carta que, escribimos desde Sonora en el año 1829, que circuló en esta Capital, para decir que en asunto de tanta gravedad debia convocarse una junta de diocesanos para que se fijase el modo con que debia ejecutarse lo mandado por nuestro santísimo Padre el Sr. Gregorio XVI en esta materia, y que no se dejase al juicio de cada uno de los obispos en particular; pero desgraciadamente llegó tarde esa nuestra carta, y no tuvo efecto su contenido.